

RESEÑAS

PROST, A.

“¿Es realmente útil la formación de maestros?” Boletín. Centro de Documentación. Patronato de Obras Docentes del Movimiento. Madrid. No. 55, diciembre 1975-enero 1976, pp. 25-37.

“El objetivo explícito de la formación es el de llegar a un comportamiento particular del maestro en su clase” (pág. 25). Prost inicia su trabajo con esta idea arguyendo que no se refleja en clase la “formación del maestro”, con la salvedad de que pone como ejemplo el sistema de enseñanza en Francia.

Al pretender una revisión más detenida, el autor señala que, sin embargo, no todo es problema de la formación y habla de tres factores que influyen en la práctica pedagógica: Un primer factor hace referencia a la institución educativa, pero señala propiamente las actitudes de las autoridades en la selección y promoción del profesorado; otro factor se refiere a las “expectativas de la sociedad” que según Prost, para este caso, se expresan a través de la prensa y de los padres de familia; y como tercer factor se menciona al medio profesional, refiriéndose tanto a las presiones de los sindicatos como a los intereses de los profesores en cuanto actitudes acomodaticias.

Más adelante, el trabajo hace hincapié en la necesidad de innovar la enseñanza a través de innovar la formación de maestros. Se critican en este sentido las innovaciones que implican un ajuste limitado de ciertos elementos del sistema y pone como ejemplo el uso de materiales audio-orales en la enseñanza de lenguas, en donde, a su parecer, no se trasciende por la falta de una preparación adecuada en los profesores. “En lo alto del sistema (dice Prost), las verdaderas reformas son las que precisan de un nuevo equilibrio del conjunto de los elementos del sistema.”

Cuando el autor trata de explicar estos principios que propone, critica la práctica pedagógica porque ésta establece una distorsión de la “ideología de la escuela” (señala por ejemplo que la transformación en la práctica pedagógica es un mero pretexto, una justificación aparente, dado que, no va acompañada de reformas de tipo administrativo, de adecuación entre la formación del profesor y los intereses de los alumnos, etc.). Por otra parte, se refiere a los cambios detectados en los alumnos debido a que aumenta su número, varía su origen social y su nivel cultural y, por lo tanto, cambian sus expectativas). Se hace referencia también a la poca flexibilidad del sistema educativo, en cuanto a la centralización de las decisiones (es conveniente recordar que sigue utilizando como ejemplo a Francia).

En este mismo sentido, Prost vuelve en su trabajo sobre el problema de la formación de maestros, cuestionando los programas establecidos para tal efecto (en Francia), más concretamente se refiere a las prácticas de investigación que generalmente no van dirigidas a una utilidad específica en la práctica docente; “para que sea útil (subraya Prost), la formación debe conducir a actitudes y no a opiniones pedagógicas”.

Más adelante, se hace referencia a la organización escolar, donde la participación de los asesores o tutores limitan el desarrollo de los nuevos profesores (y aquí Prost arguye más un problema de tipo psicológico, que problemas propios de la formación de profesores o de la organización escolar).

Parecería que este trabajo presenta dos problemas iniciales: en primer lugar el tener casi como única referencia el sistema educativo francés (menciona alguna vez también, el sistema inglés) que en cuanto a políticas y a organización parece ser totalmente diferente al de México; por otra parte, algo más importante aún, el autor olvida de mencionar que en la realidad hay factores de fondo, que no se dan aisladamente, que limitan las posibilidades de innovación en la enseñanza.

La institucionalidad, no como expresión de autoridad, sino como conjunto de políticas, normas, mecanismos, etc., que oficial o extra-oficialmente determinan la organización escolar y la práctica docente; las expectativas socioeconómicas del profesor y de los alumnos; la formación de maestros, sea como plan de estudios completos o como cursos aislados, y en cuanto a los alumnos, sus antecedentes educativos (sea familiar o socialmente); y estos factores juntos, por señalar sólo algunos, al expresarse en la práctica pedagógica, es decir, en la relación concreta entre maestro y alumnos, determinan la forma en que ésta se desarrolla. La formación de maestros

debe tomar en cuenta a nivel general y particular los factores que están interfiriendo en la innovación de la enseñanza para de alguna manera, tomándolos en cuenta, modificar en la realidad la práctica pedagógica y no sólo el contenido de los planes de estudio y de los cursos de formación de profesores. Si, como señala Prost, hay un problema de actitudes, un cambio a este nivel sólo puede darse a través de trabajo teórico y práctico y en una organización que propicie y no limite, las innovaciones.

Con estas consideraciones, el trabajo de Prost resulta interesante para ubicar problemas de tipo psicológico en las relaciones maestro-alumno y maestro-autoridades, pero no como un análisis de lo que influye en la práctica pedagógica o en la formación de maestros, sobre todo si tratamos de olvidarnos un poco de Francia y vemos hacia la realidad del sistema educativo en México.

JOSE LUIS GUEVARA C.